

Homenaje



AMEIS Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras

No hay juegos de espejos. O sí. “Me voy al lavabo con el vaso de espejos, pero hay espejos: “...dice mirándose al espejo. Aparecen espejos, pero hay abuelas, madres, hijas, hermanas...”

Asimetría*

Me siento en el sofá, miro la tele. Bebo whisky con hielo, aunque no debería. Cambio de canal compulsivamente, la luz de la pantalla rebota en la ventana. Me hundo en los cojines. Tras unos minutos me paro en un programa. Es la final de un concurso de *misses*. Veinte chicas, jóvenes y con pocas luces, desfilan en traje de baño. Me inclino hacia adelante para verlas mejor. Las hay rubias, morenas, blancas, negras, de ojos azules, verdes. Son tan diferentes. Y sin embargo, me digo, hay algo que las asemeja. Son esas dos condecoraciones que lucen todas, esas hermanas gemelas, dos cúpulas vaticanas superlativas y simétricas. En conclusión, me digo, dos mierdas de tetas siliconadas y falsas. Levanto el vaso y brindo por ellas. Que gane la mejor. O no, que gane la más tetuda.

Cambio nuevamente de canal. Me quedo en las noticias. No os creáis. Porque el presentador está macizo. Guerrashambresdesahuciosmásguerras. ¿Y qué hay de mí? Yo también libro mi propia guerra. Noticias de sanidad. El macizo afirma que hay problemas con ciertas prótesis, su mala calidad las ha vuelto nocivas. Muchas mujeres han solicitado que se las extraigan. Me imagino a decenas, centenares de mujeres con pechos que explotan y quedan en nada. Y me alegro. Que se jodan. Por gilipollas. Levanto el vaso. También brindo a la salud de ellas.

Miro el reloj. Es hora de dormir. Me voy al lavabo con el vaso. Preparo la caja azul. Me sitúo frente al espejo. Me quito la blusa. Desabrocho el sujetador. Extraigo de su copa izquierda la pirámide blanda y aterciopelada que hace invisible mi asimetría a los ojos de los demás. La dejo en la caja. Le doy las buenas noches. La quiero y la odio. Observo en el espejo la línea violácea que adorna mi torso.

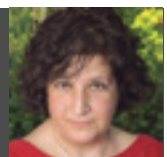


Ilustración de Antonia Santolaya

Notifica que allí antes hubo alguna otra cosa. Aprieto los ojos. Pienso en *misses* y cirujanos plásticos. Luego apuro la bebida y dejo que el cubito se derrita, como si le diera la oportunidad al hielo de recordar el agua que había sido.

* *Asimetría* fue galardonado con el 1er. Premio del V Concurso de relatos breves del Diari de Terrassa, Diari de Terrassa, 2014, y se incluye en el libro *Cosas que decidir mientras se hace la cena* (Ed. Base, 2015). Se encuentra también en la antología *Esas que también soy yo*, Ed. Ménades.

Maite Núñez. Escritora y licenciada en Historia Moderna. Premio Internacional de Relato “Tomás Fermín de Arteta” (2007), el “Luis del Val” (2011), o el Premio de Relato Corto “Diari de Terrassa” (2014), entre otros. Libros de relatos propios: “Cosas que decidir mientras se hace la cena” (2015) y “Todo lo que ya no íbamos a necesitar” (2017), ambos en la Editorial Base. Es socia de AMEIS, Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras.



Antonia Santolaya. (Ribafrecha, La Rioja, 1966). Licenciada en Bellas Artes, especialidad Pintura, por la Universidad Complutense de Madrid. Entre 1993 y 1994 estudió grabado y fotoserigrafía en Ormond Road Workshop (Londres), además de un curso avanzado de postgraduado en Grabado en St. Martins School de Londres. Desde el año 2000 trabaja profesionalmente como ilustradora de libros infantiles, fecha en la que ganó, en colaboración con su hermana Dori Santolaya, el Premio Apelles Mestre por *Las damas de la luz*. Desde entonces ha trabajado con varias de las editoriales más importantes del panorama nacional, como SM, Anaya, Destino, o Santillana. También imparte talleres de ilustración.



Flores de mayo

vaso. Preparo la caja azul. Me sitúo frente al espejo”. No hay juegos de espejo, preguntándose en el fondo cómo será su vida de jubilada”. Hermanas, mujeres... Hay homenajes.

La rebotica

Mi farmacéutica se ha jubilado. Vino al mundo en una botica rural en 1932. Desde entonces, exceptuando su época de estudiante, siempre ha vivido encima de una farmacia, al lado de una farmacia, o en frente de una farmacia. Tuvo tres hijos, pero no conoció las bajas por maternidad, ni más de cinco días seguidos de vacaciones. Digamos que su profesión era un destino desde la cuna, más que una vocación. Me consta que le habría gustado dedicarse a la judicatura –a la que no podían acceder las mujeres en aquella época- lo cual no le ha impedido ejercer su profesión con la honestidad y dedicación propias de esa generación que lo ha soportado todo. “Creo que no hay profesión que haya cambiado más que la mía. De la rebotica de mi padre, con aquellos morteros, espátulas, y matraces con los que hacíamos pomadas y jarabes, a las

pantallas de ordenador de ahora hay una incongruencia difícil de asimilar”, dice mirándose al espejo, preguntándose en el fondo cómo será su vida de jubilada. En su piso de la ciudad, en frente de la que ha sido su farmacia durante los últimos treinta años, ha montado un pequeño museo de la rebotica antigua. Junto a un pildorero hay una fila de tarros, frasquitos con preciosas etiquetas y carteles publicitarios de remedios que ya no existen (Barachol contra la sarna). Huele mucho a botica nada más entrar en el piso. Es domingo, el día de su cumpleaños. Voy a felicitarla. Parece contenta, tal vez porque su nieta ha empezado la carrera de Derecho y podrá ser jueza o lo que quiera. Está ordenando por alturas unas cuantas probetas de cristal. Tengo el privilegio de poder llamarla “mamá”, pero su verdadero nombre es Anunciación Marcellán Abad.



Cristina Grande. (Lanaja, 1962). Licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Zaragoza. Autora de los libros de relatos *La novia parapente*, *Dirección noche*, con el que fue finalista del Premio Setenil en 2006, y *Tejidos y novedades*. Fue nombrada Nuevo Talento Fnac por su novela *Naturaleza infiel*. *Agua quieta*, *Lo breve*, *Flores de calabaza* y *Nieblas altas* reúnen selecciones de sus columnas publicadas en *Heraldo de Aragón*, donde colabora semanalmente desde 2002.

